

# EL FARISEO Y EL PUBLICANO

## MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

**EVANGELIO DE SAN LUCAS 18,10-12.** - *Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano. El fariseo, en pie, oraba para sí de esta manera: ¡oh Dios! te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni como este publicano. Ayuno dos veces en la semana, pago el diezmo de todo cuanto poseo.* En primer lugar nótese que hay cuatro clases de hinchazón: cuando alguien tiene un bien y se cree que le viene de sí mismo; o, si lo que le ha dado Dios, lo considera dado en función de los propios méritos; o cuando se jacta de poseer lo que no posee; o cuando desprecia a otros y busca poner en evidencia lo que posee. Por eso se marchó sin estar justificado, porque se atribuía a sí mismo los méritos de sus buenas obras prefiriéndose al publicano.

Sigue lo segundo LUCAS 18,13-14. *El publicano se quedó allá lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo; hería su pecho diciendo. ¡Oh Dios, ten piedad de mí, pecador!* Os digo que éste volvió justificado a su casa y no aquel. Porque el que se humilla será ensalzado. En esta cláusula se notan seis cosas: recordar la propia iniquidad, humillación del espíritu y del corazón, contrición, confesión, satisfacción y justificación del publicano. ¡Fijate y considera con especial atención en cuánta armonía consigo mismo estaba este penitente! Brillaba la humildad en su espíritu en consonancia con la humildad de su mirada; el corazón dolíase de los pecados, la mano golpeaba la lengua resonaba: *¡Oh Dios, apiádate de mí, pecador!*

## ORACIÓN

Te pedimos pues. Señor Jesucristo, que imprimas en nosotros el sello de tu humildad y, en la hora de la muerte nos levantes hasta tu derecha. Ayúdanos tú, que eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.